



Pensar las diferencias. Prácticas lectoras de estudiantes universitarios en función del género.

Thinking differences. Reading practices of university students according to gender.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n82.30b22

Graciela Ceballos de la Mora

Centro Universitario de Investigaciones Sociales / Universidad de Colima (MÉXICO)

CE: gceballos4@ucol.mx / ID ORCID: 0000-0002-3067-7886

Germán Pérez-Verduzco

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Universidad de Colima (MÉXICO)

CE: german_perez@ucol.mx / ID ORCID: 0000-0002-4370-2307

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 31/03/2022

Revisado: 04/04/2022

Aprobado: 30/04/2022

Resumen

El propósito del estudio fue identificar las diferencias entre las prácticas lectoras de las y los estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima, comparándolas a partir del género. Además de identificar gustos literarios, se examinaron las diferencias en la autopercepción de unos y otras como lectores/as, y si el género se asociaba a la preferencia por ciertos formatos de lectura (impreso/digital) o al medio de adquisición de libros por parte de las y los universitarios. Para ello se aplicó un cuestionario de elaboración propia a 444 estudiantes, a través de un muestreo estratificado proporcional. Para los análisis se empleó la prueba *T de Student* para muestras independientes y el test de asociación *Chi-cuadrado*. Los resultados arrojan diferencias significativas por género. Las mujeres manifiestan mayor gusto por la lectura y se perciben a sí mismas más como lectoras. Además, el género femenino estuvo asociado a la lectura de libros impresos y, el masculino, a los digitales. También se hallaron diferencias respecto a la preferencia por ciertas lecturas y géneros



literarios. Se proponen más investigaciones que profundicen tales diferencias y permitan conocer mejor las particularidades de las y los lectores, así como otros vínculos entre género y lectura.

Palabras clave: Investigaciones de lectura. Prácticas lectoras. Género. Estudiantes universitarios.

Abstract

The purpose of the study was to identify the differences by gender between the reading practices of female and male university students. In addition to identifying their literary preferences, it was examined whether there were differences regarding the self-perception of one and the other as readers and whether gender was associated with the preference for specific reading formats (print/digital) or certain forms of acquisition. We applied a self-elaborated questionnaire to 444 students through a proportional stratified sampling. We analyzed the data through the Student's t-test for independent samples and the Chi-square association test. The results show significant differences by gender. Specifically, women show a more excellent taste for reading and perceive themselves much more as readers than men. In addition, the female gender is associated with reading books in printed format, and the male, with the digital format. Gender differences were also found in terms of preference for particular readings and literary genres. It is proposed to carry out more research of this type to delve into these differences and better understand the particularities of readers and other kinds of links between gender and reading.

Keywords: Reading research. Reading practices. Gender. University students.

Introducción.

La lectura, a cualquier edad, supone varios beneficios e impactos. De acuerdo con Petit (2001) es una manera de otorgar sentidos, elaborar una identidad y encontrar un recurso para toda la vida. En el contexto universitario es una práctica esencial, por ser una de las competencias genéricas básicas y por los vínculos que tiene con otras competencias, lo cual la vuelve indispensable para la formación en el ámbito profesional (Yubero & Larrañaga, 2015).



Por tanto, indagar en las prácticas lectoras del alumnado universitario es conocer sus gustos, necesidades y particularidades, y entender desde ahí de qué manera la lectura como práctica cultural se inserta en sus vidas, dentro y fuera de la escuela. Considerando su importancia, al interior de las universidades y fuera de ellas, se realizan investigaciones sobre lectura desde distintas disciplinas, enfoques y métodos, debido a que a las comunidades académicas les preocupa que las y los universitarios no lean.

En los estudios cuantitativos sobre lectura es común encontrar diferenciaciones por motivos, áreas de conocimiento, zonas geográficas, edades, sexo o género y otras variables (Donnat, 2004). Lo anterior permite comparar los resultados entre distintos contextos, grupos o subgrupos, y obtener perfiles de las y los lectores. Por supuesto que la popularización de los formatos digitales y los cambios en los modos de leer, han complejizado las maneras de medir dichas prácticas. El número de libros leídos en el último año, interrogante que antes era común en las encuestas sobre lectura, ya no es suficiente para tener un panorama general del comportamiento lector. Por tanto, se necesita considerar otras variables (Pérez, Gutiérrez, Soto, Jaraíz & Gutiérrez, 2019), ampliar los métodos y profundizar los análisis.

Encuestas sobre lectura evidencian que el nivel educativo influye directamente sobre la asiduidad de la práctica (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2021; IBBY México & Banamex, 2019). Lo anterior sugiere que, en principio, en los niveles universitarios se esperaría una mayor lectura. Por ejemplo, de acuerdo con el último levantamiento del Módulo sobre lectura realizado por el INEGI (2021), se observa una mayor diversificación de lecturas en quienes tienen al menos un grado de educación superior; es decir, además de libros, leen otros materiales considerados por la encuesta, tales como revistas, periódicos, historietas y páginas de internet, foros o blogs. El promedio de libros leídos al año también es mayor en las comunidades universitarias: 6.5 libros al año, de los cuales 3.5 son por gusto y 3.0 por obligación, superando así la media nacional de 3.8 libros (IBBY México & Banamex, 2019).

Así como el nivel educativo constituye una variable, también es común encontrar señalamientos generales sobre las diferencias de prácticas lectoras de hombres con respecto a



mujeres. Por ejemplo, según la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), los hombres leen más que las mujeres cuando es por motivos de estudio o trabajo, pero ellas sobresalen cuando es por razones de entretenimiento o elección propia (2014). Un comportamiento similar se describe a partir de la *Segunda Encuesta Nacional sobre Consumo Digital y Lectura entre Jóvenes Mexicanos* (IBBY México & Banamex, 2019), la cual refiere que, en localidades urbanas, las mujeres jóvenes declararon un entusiasmo mayor por la lectura, en comparación con los hombres.

Otras investigaciones han descrito que ellas dedican más tiempo a la lectura y/o leen un mayor número de libros (Ahmad, Dar & Lone, 2019; Muñoz & Hernández, 2011; LCFL, 2018). Asimismo, se han abordado diferencias desde las preferencias lectoras en función del sexo, área de estudios y nivel educativo (superior y posgrado), (Pérez et al., 2019), por los tipos de lectura (Restrepo, 2020), la motivación hacia esta práctica (McGeown, Goodwin, Henderson & Wright, 2012), o la lectura en internet (Chávez, Flores, Ordóñez & Sánchez, 2020).

En el contexto internacional, Ahmad et al. (2019) realizaron un estudio comparativo entre estudiantes masculinos y femeninos de dos universidades de la India, a través de estadística descriptiva y ANOVA para la prueba de hipótesis. Contemplaron variables como el tiempo invertido y material de lectura, contenido de lectura en línea y utilización de recursos y servicios de la biblioteca. Su principal hallazgo fue encontrar diferencias significativas entre ambos grupos en tipos y materiales de lectura, así como en el impacto de las redes sociales en los hábitos lectores.

En otro análisis comparativo, realizado en Reino Unido, a través de la técnica ANOVA se identificó que las niñas tienen una motivación intrínseca mayor hacia la lectura, y que estas diferencias se explican sobre todo desde la identidad de género (McGeown et al., 2012), es decir, la manera en que cultural y socialmente se asocian a ellas ciertas características de lo femenino.

Por su parte, Pérez et al. (2019) realizaron un análisis estadístico de los hábitos lectores de estudiantes de la Universidad de Extremadura, en España, a partir de 1,300 encuestas aplicadas en 2017. Entre sus conclusiones generales destacan que el alumnado continúa prefiriendo la lectura en



impreso, pese a que se ha elevado en gran medida la lectura en digital, y son los hombres quienes hacen mayor uso de medios digitales de lectura.

También, aunque de manera general, el Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura (LCFL), de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, reúne algunos datos del comportamiento lector en España y hace un repaso histórico de la relación de la mujer, la lectura y los libros (LCFL, 2018). Este repaso nos permite recordar que durante años la mujer ha sido preparada y formada para servir en el hogar y en las dinámicas de crianza y cuidado de la familia; por tanto, se le mantuvo relegada de las tareas intelectuales, la cultura y todos esos espacios privilegiados a los que sólo podían acceder los hombres.

En Restrepo (2020) se encontraron diferencias estadísticas entre sexos, de acuerdo con los tipos de lectura preferidos. El estudio fue realizado en Medellín, Colombia, considerando una muestra de 600 estudiantes universitarios de Ciencias de la Salud. Las técnicas de análisis fueron factorial exploratorio y análisis MANOVA. Se encontró que las mujeres tienen predilección por ciertos temas, como la cocina, las artes, el liderazgo, superación personal o cuentos; ellos, se inclinan más a la ciencia ficción, salud, historia, terror, y otros. También se puso de manifiesto que a ellas les gusta más compartir sus lecturas y aumentar su número de libros.

En el contexto mexicano, se realizó un diagnóstico con universitarios de distintas partes del país, a partir de una muestra de 1500 estudiantes de universidades públicas y privadas. El estudio indagó en el uso y las horas invertidas en internet, y en la búsqueda de información con fines académicos y no académicos, de estudiantes considerados nativos digitales (Chávez et al., 2020). Entre los resultados se identifica una relación entre el sexo y la lectura impresa, la cual corresponde a una mayor cantidad de horas semanales por parte de las mujeres a la lectura en papel.

El estudio de Muñoz y Hernández (2011) analiza el gusto y hábito de lectura comparando las variables de género y entorno (rural/urbano), aunque contemplando solamente alumnos de secundaria. Este trabajo es uno de los pocos localizados donde el análisis se realiza desde la variable género y no sexo, motivo por el cual es incluido en esta revisión. Entre sus resultados destaca que



“a las mujeres les gusta más leer, lo hacen más frecuentemente y sus preferencias lectoras son también distintas a las de sus compañeros varones” (p. 621).

También es posible encontrar estudios más específicos donde se perciben diferencias por género, como el de Varela-Garrote et al. (2019), quienes comparan preferencias de ocio de lectores y no lectores. A partir de sus resultados describen que ambos grupos son muy distintos tanto en el sector femenino como en el masculino. El principal interés en el tiempo de ocio de las lectoras son las actividades culturales, y se sienten menos inclinadas hacia el ocio de tipo festivo. Los lectores, en cambio, prefieren el ocio electrónico y cultural, y en menor medida el deportivo. En cuanto a los formatos de lectura, en un análisis estadístico que contempla a estudiantes de educación superior de todo el mundo, se ha puesto en evidencia que la mayoría prefieren la lectura de materiales académicos en impreso, si bien sobresale la intensidad de dicha preferencia en el caso de las mujeres (Mizrachi, Salaz, Kurbanoglu & Boustany, 2018).

Como es posible observar en la literatura revisada, así como en las encuestas nacionales, es más común hallar esta clase de análisis tratando a la variable como sexo en lugar de género. En la presente investigación se han analizado las prácticas lectoras desde la perspectiva sociocultural, y considerando que este tópico debería abordarse desde las diferencias de género, o sea más allá de una cuestión meramente biológica. Por tanto, suscribimos la definición de Lamas (2013), en la que explica el género “como resultado de producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (p. 12).

Es clave no perder de vista que la lectura, como práctica social y cultural, tiene un contexto en el cual se desarrolla; esto es, “cobra sentido en una comunidad dada y se nutre de un entorno sociocultural” (López-Andrada, 2016, p. 38). Por tanto, pese a que en ocasiones solemos pensarla como práctica aislada e individual, es fundamental tener presente que, como cualquier otra práctica cultural, está atravesada por muchos elementos sociales. De esta manera, es posible entender que las diferencias de lectura se relacionan con las características o rasgos con que se vinculan a hombres y mujeres, más que con su sexo (McGeown et al., 2012).



Cabe recordar que, históricamente, la lectura entre hombres y mujeres ha estado marcada por grandes diferencias. Durante años, la preparación de las mujeres consistía en hacerlas útiles para la vida en el hogar, y solo una mínima parte, por ejemplo, las hijas de familias adineradas, tenían acceso a la lectura y la escritura; con el tiempo, “el aumento de la alfabetización va paralelo al incremento de la afición por la lectura entre las mujeres” (LCFL, 2018, p. 18).

Para ejemplificar algunos posibles vínculos entre género y lectura nos parece clave una de las reflexiones en la tesis doctoral de Larrañaga (2005), a propósito de que, según sus resultados, las estudiantes mujeres manifestaron mayor estimulación hacia la lectura en edades tempranas:

[...] podemos entender que las diferencias de lectura entre niños y niñas pueden deberse a la diferencia social que está construyendo el género. Posiblemente, más que hablar de diferencias según el sexo debíamos haber planteado diferencias según el género, sin embargo hemos mantenido ésta por ser la norma seguida en las anteriores investigaciones. (p. 207)

Esto nos coloca también frente a la complejidad de evidenciar los contrastes, cuando antes solo se han puesto de manifiesto como los resultados que arrojan las prácticas de lectura declaradas por hombres y mujeres.

En consecuencia, el propósito de este estudio fue identificar posibles diferencias entre las prácticas lectoras de las y los estudiantes del nivel superior de la Universidad de Colima, México, de acuerdo con el género (masculino/femenino). Con ese fin, esta investigación contempló los siguientes objetivos específicos: 1) identificar los gustos literarios de las universitarias y universitarios, así como la frecuencia con que realizan cierto tipo de lectura, y contrastarlos en función del género; 2) analizar si hay alguna relación entre el género y la preferencia de las y los universitarios por determinados géneros literarios; 3) examinar si existen diferencias respecto a la autopercepción de unos y otras como lectores/as; y, 4) analizar si la preferencia por ciertos formatos de lectura (impreso/digital) y el medio de adquisición de los libros presentan alguna asociación con el género de las y los jóvenes universitarios.



El primer objetivo era de carácter exploratorio, por lo que en éste no había como tal una hipótesis de partida. Para los tres objetivos restantes, a partir de la postura teórica adoptada y la evidencia empírica disponible, la hipótesis de investigación fue que ambos géneros diferían respecto a la autopercepción lectora y en su preferencia por determinados géneros literarios y formatos de lectura. Específicamente, se esperaba: a) mayor gusto de la lectura por parte del género femenino y, por tanto, que ellas se auto percibieran más como lectoras en comparación con ellos; b) que las primeras tuvieran a la novela como tipo de lectura favorita y los segundos a la ciencia ficción; y, c) que las universitarias prefirieran la lectura en formato impreso y los universitarios en digital, y, en consecuencia, se decantaran por distintos medios de adquisición de los libros.

Metodología

Tipo de estudio

El presente estudio se llevó a cabo desde un enfoque cuantitativo, de corte transversal y con un diseño no experimental. Específicamente, se recurrió al método de encuesta para recabar la información.

Participantes

Con la finalidad de incluir todas las facultades, escuelas o institutos de la Universidad de Colima que ofertaran algún programa de nivel superior, se realizó un muestreo probabilístico y de tipo estratificado proporcional. Se seleccionó a los participantes de manera aleatoria y en función de la cantidad de alumnado inscrito. La muestra quedó conformada por 444 estudiantes de nivel superior, pertenecientes a 37 carreras de la citada institución pública que se encuentra ubicada en la región occidente del país. Cabe indicar que el 54.3 % de los participantes pertenecía al género femenino y el 45.7 % al masculino. Además, el 62.4 % tenía entre 17 y 19 años, el 32.4 % entre 20 y 22 años, y el 5.2 % restante, 23 años o más.



La mayoría de los estudiantes encuestados provenía de la Delegación Colima (44.4 %), seguida por la de Manzanillo (16.4 %) y Coquimatlán (16.4 %), después la de Villa de Álvarez (12.6 %), y, por último, la de Tecomán (10.1 %). Con ello, pudieron cubrirse las cinco delegaciones universitarias. Además, se incluyeron estudiantes de todos los semestres impares, que eran los disponibles al momento de llevar a cabo el levantamiento: primero (49.8 %), tercero (23.4 %), quinto (15.5 %) y séptimo (11.3 %).

Instrumento

Para el levantamiento de la información se elaboró un cuestionario estructurado compuesto por dos partes: la primera para recabar datos generales sobre el encuestado (género, edad, semestre, carrera o facultad), y la segunda con los reactivos correspondientes a sus preferencias lectoras.

Específicamente, esta segunda parte estaba conformada por 17 reactivos divididos en cinco secciones: a) un ítem tipo dicotómico sobre el gusto por la lectura (“¿Te gusta leer?”) y que solo brindaba las opciones “Sí” o “No” como respuesta; b) un ítem sobre la autopercepción lectora que consistía en una escala tipo Likert (“En una escala del 1 al 5, donde 5 es el grado mayor, ¿qué tanto te consideras lector/a?”); c) un ítem dicotómico respecto a la preferencia de formato de lectura, es decir si se optaba por materiales impresos (papel) o digitales (en pantalla); d) un ítem tipo casilla de verificación donde se pedía elegir, de acuerdo con su preferencia, desde uno y hasta tres tipos de lectura entre varias alternativas (poesía, académica, histórica, ensayos, ciencia ficción, cómics, deportiva, novela, científica, periodística, biografías, cuentos, teatro-drama, política) y dando incluso la opción de mencionar algún otro no considerado en las opciones; y, e) 13 ítems tipo Likert (en un escala del 1 al 7) respecto a la frecuencia de lectura de distintos materiales y formatos (libros en impreso, libros en digital, libros académicos en impreso, libros académicos en digital, revistas de entretenimiento impresas, revistas de entretenimiento digitales, revistas científicas impresas, revistas científicas digitales, periódicos impresos, periódicos digitales, cómics impresos, cómics digitales y blogs).



Previo a la aplicación, se llevó a cabo una prueba piloto con tres grupos de distintas carreras de la citada universidad, con el fin de identificar áreas de mejora del cuestionario, así como ver si algún reactivo no era lo suficientemente claro. Posterior al piloto no se encontró ningún problema con el instrumento y se decidió dejarlo tal cual.

Procedimiento

La aplicación del instrumento fue presencial, con visitas calendarizadas a las cinco delegaciones regionales de la Universidad de Colima, y de manera específica a las 30 escuelas, facultades e instituto que conforman el nivel superior. El cuestionario fue auto administrado, pero se contó con la presencia de un equipo de apoyo que estuvo al pendiente para brindar indicaciones, resolver dudas y verificar la entrega.

Análisis de los datos

Una vez corroborado el supuesto de normalidad mediante el criterio de George y Mallery (2019) respecto a considerar admisibles valores de asimetría y curtosis inferiores a ± 2 , se utilizaron pruebas paramétricas para verificar lo planteado en los cuatro objetivos de investigación. Primero, se aplicó la prueba *T de Student* para muestras independientes con el fin de contrastar si existían diferencias significativas por género (objetivos 1 y 3); y luego, el test de asociación *Chi-cuadrado* para analizar la posible vinculación entre el género y la preferencia por determinado género literario (objetivo 2), o por alguno de los dos formatos de lectura considerados en el estudio (objetivo 4).

Resultados

En cuanto a la parte descriptiva, se encontró que al 84.7 % de encuestados les gustaba leer. De dicho porcentaje, el 56.8 % eran mujeres y el resto hombres (43.2 %); mientras que del 15.3 % que señalaron no gustarles la lectura, el 60.3 % eran hombres y el 39.7 % mujeres. En general, entre las preferencias lectoras de las y los universitarios destaca la novela (50.2 %), preferida sobre todo por



estudiantes del género femenino. La literatura científica (40.5 %) y los textos de ciencia ficción (40.5 %) sobresalen como otros tipos de lectura preferidos, con mayor inclinación por el género masculino.

Los análisis de contraste de medias indicaron que la frecuencia de lectura de libros impresos en general y de los libros académicos impresos era significativamente mayor en el género femenino. Al mismo tiempo, la frecuencia de lectura de revistas de entretenimiento y de cómics, con independencia del formato (digital o impreso), es significativamente mayor en el masculino. Sin embargo, al revisar el tamaño del efecto en cada uno de los contrastes se vio que éstos eran pequeños (**Tabla 1**).

Tabla 1.

Contraste de medias por género respecto a la frecuencia de lectura de diversos tipos

Ítem	Género	N	M	E	t	p valor	d de Cohen
Frecuencia con que lees libros impresos	M	03	.74	.68	1.65	.009**	-.25
	F	40	.17	.74	1.65		
Frecuencia con que lees libros digitales	M	02	.86	.80	.91	.17	-.13
	F	39	.10	.93	.84		
Frecuencia con que lees libros académicos impresos	M	01	.78	.77	.80	.001***	-.32
	F	40	.34	.72	.81		
Frecuencia con que lees libros académicos digitales	M	02	.88	.92	.21	.08	-.17
	F	34	.20	.90	.21		
Frecuencia con que lees revistas de entretenimiento impresas	M	00	.74	.60	.28	.04*	.19
	F	38	.43	.58	.29		
Frecuencia con que lees revistas de entretenimiento digitales	M	02	.92	.79	.66	.001***	.35
	F	36	.31	.64	.67		
Frecuencia con que lees revistas científicas impresas	M	02	.76	.60	3.14	.34	.09
	F	38	.61	.68	3.11		



Frecuencia con que lees revistas científicas digitales	M	02	.08	.74	1.03	.12	.15
	F	36	.82	.81	1.03		
Frecuencia con que lees periódicos impresos	M	01	.05	.765	.78	.16	.09
	F	35	.74	.90	.76		
Frecuencia con que lees periódicos digitales	M	02	.88	.96	.51	.13	.14
	F	35	.59	.96	.51		
Frecuencia con que lees cómics impresos	M	02	.40	.68	.62	.001***	.37
	F	39	.82	.38	.62		
Frecuencia con que lees cómics digitales	M	01	.75	.97	.45	.001***	.38
	F	38	.04	.65	.46		
Frecuencia con que lees blogs	M	01	.34	.99	.51	.20	.12
	F	38	.10	.02	.52		

Nota: M = masculino; F = femenino. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Al realizar los análisis de asociación entre los tipos de lectura y el género se encontraron algunas relaciones estadísticamente significativas entre las variables. En concreto, se halló una vinculación entre el gusto por la lectura y el género de la comunidad universitaria $\chi^2(1, N = 443) = 6.775, p = .009$, y entre este último y las preferencias por la lectura histórica $\chi^2(1, N = 444) = 11.540, p = .001$, deportiva $\chi^2(1, N = 444) = 16.960, p = .001$, de comics $\chi^2(1, N = 444) = 13.988, p = .001$, de novelas $\chi^2(1, N = 443) = 51.693, p = .001$, científica $\chi^2(1, N = 444) = 13.606, p = .001$, de cuentos $\chi^2(1, N = 444) = 7.949, p = .005$ y el teatro-drama $\chi^2(1, N = 444) = 15.385, p = .001$. Tanto el gusto general por la lectura, como la preferencia por el teatro-drama, cuentos y novelas, estuvieron asociadas al género femenino; en contraparte, la preferencia por la lectura científica, histórica, deportiva y de cómics, se asociaron al género masculino.

Al comparar por género el grado en que las y los universitarias/as se consideraban lectoras/es, se encontró que las mujeres ($M = 2.99; DE = .94$) se perciben como lectoras en mayor



medida que los hombres ($M = 2.79$; $DE = .94$), resultando dichas diferencias significativas, aunque con un tamaño del efecto pequeño $t_{(441)} = -2.16$, $p = .031$, $d = -.20$).

Respecto a las variables género y formato de lectura también existió una asociación significativa, específicamente, entre la preferencia de lectura sobre materiales impresos y el género femenino, y entre la propensión al formato digital y el género masculino $\chi^2(1, N = 440) = 9.316$, $p = .002$. Finalmente, en cuanto al modo de adquisición de los libros, se encontró que el género masculino está asociado a la compra de estos últimos a través de internet $\chi^2(1, N = 443) = 4.516$, $p = .034$, y el femenino se vincula a su obtención como regalo $\chi^2(1, N = 443) = 6.802$, $p = .009$.

Discusión y conclusiones

A partir de los análisis realizados, y como principal aportación de este trabajo, se ha confirmado que las estudiantes universitarias colimenses expresan un mayor gusto por la lectura y se auto califican mejor como lectoras que sus pares pertenecientes al género masculino. Si bien, entre los hallazgos destacan preferencias y modos de lectura distintos en comparación con sus homólogos, las mujeres prefieren la novela, la lectura en formato impreso y el principal medio por el cual han adquirido sus libros ha sido recibirlos como regalos. En cambio, los hombres tienen preferencia por los libros de ciencia ficción, les gusta leer más en formato digital y suelen comprar sus libros a través de internet. Estos resultados no solo confirman las hipótesis de investigación, sino que además coinciden con investigaciones previamente realizadas.

En principio, una de las ideas más extendidas en cuanto a las diferencias de lectura respecto al género es la que señala que las mujeres leen más que los hombres (Restrepo, 2020; Ahmad et al., 2019, Pérez et al., 2019; IBBY México & Banamex, 2019; Yubero & Larrañaga, 2015). Inclusive cuando se observan resultados más altos de lectura en algunas áreas de conocimiento, se sugiere que esto podría tener correspondencia con un incremento de mujeres en las matrículas de dichas áreas (Pérez et al., 2019). Por eso algunos trabajos proponen una diferenciación en cuanto a las motivaciones de lectura, lo cual podría brindar herramientas para un análisis más profundo. Un ejemplo es el estudio de McGeown et al. (2012), donde se identificó una mayor motivación



intrínseca hacia la lectura por parte de las mujeres, la cual podría explicar el gusto y la asiduidad en la práctica.

En este sentido, Pérez et al. (2019) establecen que los hombres presentan un porcentaje mayor en el motivo leer para aprender, y ellas, en el referente a leer porque les gusta. De la misma manera, el estudio de Muñoz y Hernández (2011) con estudiantes españoles de secundaria que también explora los motivos de lectura, manifiesta que las mujeres leen más por el gusto que les produce esta práctica, mientras que ellos lo hacen en mayor medida por obligación. A partir de ello, puede plantearse que algunas de las diferencias por género identificadas en las prácticas lectoras podrían presentarse incluso desde etapas educativas más tempranas.

Luego de estos encuentros, valdría la pena preguntarnos de qué manera la lectura como actividad cultural y recreativa ha sido feminizada, e incluso, hasta qué sentido los estereotipos de género que definen a la mujer como alguien sensible, tranquila, formada para la vida en casa, se han visto correspondidos con la lectura de tipo literaria. ¿Por qué es más común que una mujer reciba un libro como regalo?, pero contrario a esto, ¿por qué la literatura históricamente ha sido en su mayoría escrita por hombres? ¿Acaso tendrá que ver que las novelas, cuentos, poesía y otros géneros literarios que nos invitan a soñar e imaginar, han funcionado como válvula de escape y de posibilidades frente a las oportunidades que durante años se han negado a la comunidad femenina?

Además de lo expuesto, otra característica que sin duda conecta con la lectura impresa, y el gusto y las horas dedicadas por las mujeres a la lectura es el compromiso (LCFL, 2018), pues probablemente los elementos mencionados no suponen lecturas fragmentadas o breves, sino más bien “un grado de compromiso de largo aliento temporal” (p. 50). La lectura como un hábito, un recurso o compañía del día a día.

Contrario a lo anterior, algunos estudios han señalado que los hombres se relacionan más con lecturas de tipo funcional, en respuesta a ciertas necesidades de estudio o trabajo (LCFL, 2018; OEI, 2014). Estas diferencias podrían estar reflejando una actitud más pragmática hacia la lectura por parte del género masculino, y una más lúdica por parte del femenino. Por tanto, no es descabellado plantear que los hombres suelen concebir a la lectura más como una práctica



consecuencialista (como medio para alcanzar determinado fin), y que las mujeres la practican más deontológicamente (como fin en sí misma).

Como ya se señaló, uno de los hallazgos más relevante de esta investigación fue corroborar que los gustos literarios de universitarias y universitarios son distintos. Aunque las clasificaciones a través de un cuestionario para identificar las preferencias lectoras varían de uno a otro estudio (Donnat, 2004), hay algunos como el de Pérez et al. (2019) que igualmente señalan una predilección del género masculino por los libros de ciencia ficción, y de la novela romántica para el caso del género femenino. Este fenómeno se ha reportado en otros contextos universitarios, por ejemplo, con estudiantes indios, donde también los hombres señalan a la novela como el género literario menos preferido (Ahmad et al., 2019).

Conviene resaltar la asociación de la frecuencia de libros impresos en general y de libros académicos impresos en particular con el género femenino, misma que luego viene a confirmarse en el cuarto objetivo de este trabajo, que se refería a la preferencia de las mujeres por el formato en papel. Otros estudios también han puesto de manifiesto una menor lectura de libros en el caso de los hombres. Pérez et al. (2019) identificaron que de los estudiantes que participaron en su investigación, quienes respondieron que no leen ningún libro al mes fueron mayormente hombres, y en cambio, quienes estaban en un rango mayor de lectura de libros eran sobre todo mujeres. Más que alertarnos por esta divergencia, sería necesario considerar que en los últimos años la lectura en jóvenes y, por supuesto en universitarios, va más allá de solo contemplar los libros, y que también la lectura de éstos, probablemente en su mayoría en impreso, puede estar más vinculada con la lectura literaria, o académica en algunos casos.

El hecho de que los hombres lean con mayor frecuencia revistas de entretenimiento y cómics, si bien aparece con independencia del formato, podría estar ligado a su gusto por lo digital. Hoy en día, el abanico de ambas opciones se extiende cada vez más en la sociedad debido a los recursos que brinda internet. A estas preferencias del género masculino se suman además la lectura científica, la histórica y la deportiva, y en el caso de ellas, el teatro-drama, cuentos y novelas. En



Restrepo (2020) concuerda la lectura de cuentos, con las universitarias, y ciencia ficción, historia, deportivos y contenido científico, para universitarios.

Estas diferencias en cuanto a gustos de lectura parecen tener correspondencia con el papel que cultural e históricamente se ha designado a la mujer y al hombre a través de los años. En las mujeres se ha buscado acentuar la parte sensible y emocional, amorosa, cauta, cuidadora; mientras que en ellos se ha ensalzado la superioridad, el poder, la inteligencia y el razonamiento. Visto así, parece lógico que ellas tengan mayor cercanía con lecturas de tipo literaria, mientras ellos optan por temas de deporte o contenido científico. En este sentido, algunas actividades y prácticas, así como los espacios en donde estas se desarrollan o socializan, han estado restringidas a los hombres. Esto también se vuelve explicativo de dichas preferencias, y, además, manifiesta una posible discriminación o exclusión que se reproduce en la escuela en función de los estereotipos de género (Nava & López, 2010).

Entre los hallazgos también destaca que el formato de lectura haya tenido una asociación significativa con el género. Las mujeres prefieren leer en impreso y los hombres en digital. Resultados similares reportan Pérez et al. (2019), aunque ellos detectaron en su estudio que las mujeres hacían más descargas de lecturas por internet, y en ciertas áreas de estudio. De la misma forma, Ahmad et al. (2019) concluyen a partir de su análisis estadístico que los hombres prefieren la lectura en línea, pero que al tratarse específicamente de las redes sociales no hay distinción por género.

Las páginas de internet, foros y blogs son más leídas por hombres, y los libros por mujeres, esto de acuerdo con los hábitos lectores de la población mexicana de 18 y más años analizados en el Módulo de Lectura del INEGI (2021). Si bien en esta comparativa por sexo no se hace diferencia del libro en cuanto a impreso o digital, sí se observa de manera general que en los últimos años en México se sigue prefiriendo la lectura en impreso, sobre todo en lo que concierne a libros, pese a que la lectura de libros en digital ha ido en aumento, incrementándose casi el doble (12.3 % a 21.5 %) de 2020 a 2021 (INEGI, 2021), situación que pudo ser provocada por las condiciones de la pandemia de SARS-CoV-2.



En el contexto internacional, también se detectó una mayor predilección de las estudiantes universitarias hacia la lectura en formato impreso (Mizrachi et al., 2018). Por su parte, en la investigación realizada con estudiantes universitarios mexicanos (Chávez et al., 2020) resultó significativo el sexo y la cantidad de horas de lectura en papel, lo mismo con el área de estudio. En contraste, Restrepo (2020) reportó que no hay diferencia entre el sexo y el gusto de la lectura en computadora en lo que se refiere a periódicos, revistas y libros digitales. Aunque de manera general, sobresale un poco el porcentaje de hombres, en comparación con las mujeres, que afirman su gusto por leer en la pantalla. El gusto de los lectores hombres por el ocio electrónico, de acuerdo con los resultados de Varela-Garrote et al., (2019), podría estar vinculado con esta inclinación hacia la lectura digital. Lo anterior coincide con nuestra población estudiada, pues se identifica una asociación entre el género masculino y la lectura en formatos digitales, así como la compra de libros por medio de internet; ambas dinámicas harían pensar en comportamientos lectores masculinos más vinculados a los consumos digitales.

En lo que se refiere al modo de adquisición de los libros, se confirmó una asociación entre el género masculino y su compra a través de internet, y otra entre el femenino y la obtención de éstos por medio de regalos. Tal hallazgo es coincidente con los resultados del MOLEC del INEGI, donde se ha visto que las mujeres mexicanas de 18 años en adelante suelen recibir más libros, revistas y periódicos de forma gratuita; una tendencia invariable en los tres últimos años (2019, 2020 y 2021). En lo que corresponde al más reciente levantamiento, se vio que el porcentaje que han recibido alguno en cualquiera de las tres categorías (libros, revistas y periódicos) fue mayor al sesenta por ciento (INEGI, 2021). En contraparte, la asociación del género masculino con la compra de libros por internet puede explicarse en parte a la preferencia de ellos por la lectura en formato digital.

Larrañaga (2005) alude a una cuestión vinculada con la niñez de las y los universitarios de su investigación, pues señala que a ellas les regalaban libros con bastante frecuencia, situación que además era de su agrado, contrario a lo que pasaba cuando ellos recibían libros de regalo, aunque esto fuera en menor medida. Sin embargo, en divergencia con este y otros estudios antes citados, en Restrepo (2020) no se identificaron diferencias entre ambos sexos respecto a la frecuencia de



recibir libros como regalo. Consideramos que esto puede depender en gran medida del contexto, y que habrá lugares donde sea más marcada la diferenciación; por las cuestiones culturales y sociales que históricamente se han vivido en este país, así como el tema del machismo, probablemente México sea uno de ellos.

Siguiendo a Petit (2001), en algunos contextos, la lectura literaria suele asociarse más a las mujeres que a los hombres debido a que éstos podrían ser criticados por mostrar aspectos como la sensibilidad, una tendencia a la soledad o falta de carácter. Este factor sin duda es clave para explicar por qué ellas reciben libros como regalo con mucha mayor frecuencia que ellos. A partir de esto, se coincide con la afirmación de Muñoz y Hernández (2011): “lectura es identidad y diferencia, también de género” (p. 609). La cuestión cultural sobresale en este sentido, tanto desde los conceptos o significados de lo que es ser un lector/a, y que podrían estar más vinculados con la lectura tradicional en papel, de tipo literario y sobre todo por motivos de gusto; como desde aquello que socialmente se espera por el hecho de ser hombre o mujer. Incluso, lo dicho podría darse no solo respecto al tipo de lecturas, sino también en cuanto a su contenido y otras cuestiones asociadas a la práctica.

Las diferencias pueden explicarse desde los estereotipos y roles de género, que han hecho distinciones de lo que debería interesarle a una mujer u hombre, en cuanto a temas de interés en la lectura, prácticas culturales, uso del tiempo de ocio, entre otros. En este sentido, el rol de género, de acuerdo con Lamas (2013), “se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino” (p. 114). Así, desde pequeños, a las y los niños se les señala qué libros deberían leer o deberían gustarles; con qué personaje(s) de la literatura deben sentirse identificados o pueden representar en una obra de teatro de la escuela; o qué periódicos o revistas serían más afines con unos u otros.

Otro resultado que también coincide con los de otras investigaciones es que a gran parte del estudiantado le gusta leer (84.7 %). Por ejemplo, el 82 % de estudiantes que participaron en el estudio de la Universidad de Extremadura en España afirmaron que les gustaba leer en su tiempo libre (Pérez et al., 2019). Una respuesta similar se obtuvo en una investigación realizada en el área



de Ciencias de la Salud en Medellín, Colombia (Restrepo, 2020), donde el 80 % de los hombres y el 89 % de las mujeres que conformaron la muestra respondieron de igual forma. Cabe aclarar que ello no significa que la mayoría de los estudiantes se auto-perciban como lectores o lectoras, pues ya se ha visto que el gusto por leer no necesariamente correlaciona con este último aspecto.

Sobre el gusto por la lectura declarado en comunidades universitarias hay que considerar que, como señala Donnat (2004) pueden existir diferencias entre las prácticas en un sentido real y las que son declaradas en un cuestionario, tanto por la apreciación del estudiante de dichas prácticas, los tiempos u horas señaladas, como por el hecho de que socialmente por ser universitario se presupone que él o la estudiante es un lector/a. Yubero y Larrañaga (2015) confirman esto por medio de su categoría *falsos lectores*, como uno de los cuatro grupos de estudio (no lector, falso lector, lector ocasional y lector habitual) diferenciados en sus investigaciones, y correspondiente en tal caso a los universitarios a quienes no les gusta realmente leer, pero que tampoco lo expresan así.

Finalmente, es importante resaltar que la lectura, entendida como práctica cultural, es atravesada por factores sociales, y en particular, por el género. Visibilizar y pensar las diferencias que existen permite conocer y (re)conocer, así como ampliar los marcos de análisis en los estudios al respecto, tal y como aquí se ha pretendido. Si el género, tal y como lo señalan Muñoz y Hernández, “es un factor que también condiciona los gustos lectores” (2011, p. 620), uno de los grandes retos en la educación y en el fomento a la lectura sería eliminar esas condiciones, permitir que el acercamiento, gozo y elección de las prácticas lectoras no esté marcado por los estereotipos y roles asignados en función del género.

Es menester pensar de qué manera las instituciones educativas están manteniendo, reforzando o reproduciendo dichos estereotipos. Las universidades no son ajenas al contexto social, cultural y político, y pueden influir en las maneras en que se construyen, modifican e incluso deconstruyen las prácticas sexistas (Subirats & Brullet, 1999, citado en Castillo & Gamboa, 2013). Identificar las diferencias en el comportamiento lector de la comunidad universitaria implicaría



repensar la manera en que la universidad limita o permite las posibilidades de encuentros diversos, satisfactorios y libres con la lectura.

Como en cualquier investigación, en la presente hay limitaciones que es preciso señalar. Una de ellas sería el hecho de analizar los datos a partir de una clasificación binaria del género (masculino/femenino). Otra limitación residiría en que el estudio solo se hizo con jóvenes universitarios, lo que refleja solo una parte específica, porque existen diferencias entre los universitarios y el resto de la población, dejando fuera las de otros sectores poblacionales también relevantes socialmente. Por tales motivos, se sugiere que futuras investigaciones sobre este fenómeno se lleven a cabo con una clasificación más incluyente de género, muestras de población no universitaria, o con personas pertenecientes a otros grupos etarios.

Referencias

- Ahmad, S., Dar, B. & Lone, J. (2019). Reading Habits and Attitudes of Undergraduate Students: A Gender Based Comparative Study of Government Degree College (Boys) and Government Degree College for Women, Anantnag (J&K). *Library Philosophy and Practice* [e-journal], 2351. <https://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/2351>
- Castillo, M. & Gamboa, R. (2013). La vinculación de la educación y género. *Revista Electrónica Actualidades investigativas en Educación*, 13(1), 1-16.
- El Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura (2018). *Mujeres y lectura*. España: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. <https://cerlalc.org/publicaciones/mujeres-y-lectura/>
- Chávez, I. L., Flores, C. R., Ordóñez, A. I. & Sánchez, L. R. (2020). Nativos digitales: internet y su relación con la lectura en estudiantes universitarios. *Apertura*, 12(2), 94-107. <http://dx.doi.org/10.32870/Ap.v12n2.1876>
- Donnat, O. (2004). Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método. En Lahire, B. (comp.). *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa editorial.



- IBBY México & BANAMEX (2019). *Segunda Encuesta Nacional sobre Consumo Digital y Lectura entre Jóvenes Mexicanos*. <https://www.ibbymexico.org.mx/que-hacemos/encuesta-nacional-sobre-consumo-de-medios-digitales-y-lectura/>
- INEGI (2021). Módulo sobre Lectura (MOLEC). <https://www.inegi.org.mx/programas/molec/>
- George, D., & Mallery, P. (2019). *IBM SPSS Statistics 26 Step by step. A simple guide and reference* (16a ed.). Routledge.
- Lamas, M. (2013). La antropología femnisita y la categoría "género". En M. Lamas (comp.). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género y Miguel Ángel Porrúa.
- Larrañaga, E. (2005). *La lectura en los estudiantes universitarios: variables psicosociales en la formación de los hábitos lectores* (Tesis de doctorado). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Repositorio Institucional de la UCLM.
- López-Andrada, C. (2016). El lector como usuario: implicaciones didácticas. *ISL, Investigaciones Sobre Lectura*, (6), 36-50. <https://doi.org/10.24310/revistaisl.vi6.10974>
- McGeown, S., Goodwin, H., Henderson, N. & Wright, P. (2012). *Journal of Research in Reading*, 35(3), 328-336. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9817.2010.01481.x>
- Mizrachi, D., Salaz, A. M., Kurbanoglu, S. & Boustany, J. (2018). Academic reading format preferences and behaviors among university students worldwide: A comparative survey analysis. *PLoS ONE*, 13(5), 1-32. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0197444>
- Muñoz, J. M. & Hernández, A. (2011). Hábitos lectores de los alumnos de la ESO en la provincia de Salamanca. ¿Son el género y el entorno factores diferenciales? *Revista de Educación*, (354), 605-628. <https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2011/re354/re354-24.html>
- Nava, D. C. & López, M. G. (2010). Educación y discriminación de género. El sexismo en la escuela primaria. Un estudio de caso en Ciudad Juárez. *El Cotidiano*, (164), 47-52.



OEI (2014). Encuesta Lationamericana de Hábitos y Prácticas Culturales 2013. España: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

<https://oibc.oei.es/uploads/attachments/48/encuestalatinoamericana2013.pdf>

Pérez, R., Gutiérrez, Á., Soto, J., Jaraíz, F. J. & Gutiérrez, J. A. (2019). Hábitos de lectura de los estudiantes de la Universidad de Extremadura (España). Aproximación estadística.

Investigación Bibliotecológica, 33(79), 119-147.

<http://dx.doi.org/10.22201/iibi.24488321xe.2019.79.57980>

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.

Restrepo, L. F. (2020). Tipo de lectura que prefieren los universitarios de Ciencias de la Salud en Medellín, Colombia. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 19(6), 1-13.

<http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/2870>

Varela-Garrote, L., Pose-Porto, H. & Fraguera-Vale, R. (2019). Comparativa entre las preferencias de ocio de jóvenes lectores y no lectores en España. *Ocnos*, 18(2), 55-64.

https://doi.org/10.18239/ocnos_2019.18.2.2028

Yubero, S. & Larrañaga, E. (2015). Lectura y universidad: hábitos lectores de los estudiantes universitarios de España y Portugal. *El profesional de la información*, 24(6), 717-723.

<https://doi.org/10.3145/epi.2015.nov.03>